

Sobrevivir conectados: Tecnologías del vínculo, presión y agencia móvil en la migración transnacional de jóvenes africanos

Celia de-Marcos Fernández
Universidad de Cádiz (España)  

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.103662>

Recibido: 29 de junio de 2025 • Aceptado: 10 de noviembre de 2025 • REVISIONES EN ABIERTO

ESP Resumen. Este artículo analiza el papel del teléfono móvil como tecnología del vínculo en la experiencia migratoria de jóvenes africanos en su desplazamiento hacia España. A partir de una investigación cualitativa de inspiración fenomenológica, basada en entrevistas a jóvenes migrantes, en tránsito o asentados, y a personas expertas, se exploran las funciones comunicativas, afectivas y simbólicas del dispositivo. Los resultados muestran que el móvil actúa como soporte de seguridad y agencia, pero también como fuente de dependencia emocional, presión transnacional y sobrecarga simbólica. Se identifican cuatro ejes de análisis: su uso instrumental en ruta y asentamiento; la construcción de vínculos transnacionales; la fragilidad tecnológica como forma de vulnerabilidad; y las reappropriaciones creativas del dispositivo como espacio de autonomía juvenil. Lejos de visiones 'tecnodeterministas', se propone una lectura situada y crítica: el móvil no es un artefacto neutro, sino una infraestructura relacional que condensa desigualdades, estrategias y tensiones afectivas propias de la migración contemporánea.

Palabras clave: afectividad; comunicación intercultural; movilidad forzada; redes sociales; vulnerabilidad social.

ENG

Holding on through connection: Mobile bonds, pressure, and agency in transnational African youth migration

ENG Abstract. This article analyzes the role of the mobile phone as a technology of connection in the migratory experience of young Africans heading to Spain, exploring the communicative, emotional, and symbolic roles of the device. The research is based on a qualitative, phenomenologically inspired study, which includes interviews with young migrants in transit or settled, and with experts. The findings show that the mobile phone serves as a tool for safety and agency, but also as a source of emotional dependency, transnational pressure, and symbolic overload. Four key areas of analysis emerge: its instrumental use during the journey and upon settlement; the construction of transnational ties; technological fragility as a form of vulnerability; and creative reappropriations of the device as a space for youth autonomy. Moving beyond 'technodeterminist' views, the article offers a situated and critical perspective: the mobile phone is not a neutral artifact, but a relational infrastructure that encapsulates inequalities, strategies, and affective tensions inherent to contemporary migration.

Keywords: affectivity; forced mobility; intercultural communication; social networks; social vulnerability.

Sumario. 1. Introducción. 2. El móvil como tecnología del vínculo en contextos migratorios: Una lectura crítica de la comunicación móvil. 3. Metodología. 4. Análisis y resultados. 5. Discusión. 6. Conclusiones. 7. Declaración sobre uso de inteligencia artificial. 8. Disponibilidad de datos. 9. Referencias.

Cómo citar: de-Marcos Fernández, Celia (2026). Sobrevivir conectados: Tecnologías del vínculo, presión y agencia móvil en la migración transnacional de jóvenes africanos. *Teknokultura, Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 23(1), 69-76. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.103662>

1. Introducción

En los estudios contemporáneos sobre migración y tecnologías digitales, el teléfono móvil ha sido celebrado como una herramienta clave de conexión, empoderamiento y agencia. Desde esta perspectiva, el dispositivo aparece como puente transnacional, facilitador de vínculos familiares, canal de información en ruta y soporte para la integración en las sociedades de destino (Madianou y Miller, 2012; Leurs, 2015). Sin embargo, esta visión 'tecnodeterminista' y optimista omite las tensiones y contradicciones que emergen cuando se observa su uso desde contextos marcados por la movilidad forzada, la precariedad estructural y la desigualdad en el acceso a los recursos (Arora, 2019; Stremlau y Tsalapatanis, 2022). Este artículo propone analizar el papel del móvil como tecnología del vínculo en la experiencia migratoria de jóvenes africanos hacia España, atendiendo tanto a sus funciones instrumentales y comunicativas como a su carga simbólica, emocional y afectiva. A partir de un enfoque sociotécnico y crítico, se entiende el móvil no como un objeto neutral, sino como mediador en la configuración de prácticas y relaciones (Latour, 2005), cuya apropiación está condicionada por el contexto material, las relaciones transnacionales, los mandatos familiares y las narrativas de éxito o fracaso que atraviesan la migración. La investigación busca desentrañar cómo este dispositivo cotidiano se convierte en infraestructura vital: canal de supervivencia, archivo personal y espacio de representación. Pero también emerge como espacio de tensión, vigilancia afectiva, presión económica y crea dependencia tecnológica. Esta ambivalencia, entre lo que sostiene y lo que aprieta, es clave para entender el lugar del móvil en la vida de quienes migran desde el margen y sobreviven en tránsito.

El artículo se estructura en seis apartados. Tras esta introducción, se presenta un marco teórico que aborda el concepto de tecnologías del vínculo y problematiza la mirada 'tecnoutópica' desde una perspectiva situada, entendida como un enfoque que reconoce que todo conocimiento emerge desde posiciones sociales, materiales y afectivas concretas y no desde supuestos universales (Haraway, 1988). A continuación, se detalla la metodología cualitativa de diseño secuencial exploratorio de dos fases: en una primera, se consulta a personas expertas para la identificación de elementos clave, en los que se profundiza, en una segunda fase, mediante entrevistas semiestructuradas a jóvenes migrantes y análisis temático. El cuarto apartado recoge los resultados, organizados en torno a cuatro ejes: el móvil como salvavidas comunicativo y afectivo; la presión transnacional sostenida por la conectividad; la fragilidad de una conexión precaria; y las formas de reapropiación y autonomía tecnológica. En la discusión se ponen en diálogo los hallazgos con la literatura especializada, subrayando las aportaciones del enfoque desde jóvenes africanos migrantes. En la conclusión planteamos nuevas preguntas sobre el lugar de lo digital en la experiencia migratoria.

2. El móvil como tecnología del vínculo en contextos migratorios: Una lectura crítica de la comunicación móvil

En el ámbito de las migraciones contemporáneas, especialmente aquellas protagonizadas por jóvenes del Sur global, el teléfono móvil se ha consolidado como una herramienta ubicua e indispensable. Como ya señaló Denis McQuail (2005), la comunicación no puede reducirse a canales de transmisión, sino que configura entornos simbólicos con efectos estructurantes. Sin embargo, lejos de tratarse de una simple herramienta instrumental, numerosos estudios apuntan a su carácter de entorno mediado, cargado de significados, relaciones y contradicciones. Autores como Koen Leurs (2015) y Kevin Smets (2018) han mostrado cómo los dispositivos móviles actúan como nodos de conexión entre trayectorias migratorias físicas y narrativas digitales, y se convierten en puentes que sostienen (y a veces tensan) los vínculos transnacionales. Leurs (2015), en concreto, plantea que el móvil permite a los jóvenes migrantes negociar su pertenencia entre mundos que muchas veces no se tocan, pero se superponen en la pantalla. Esta mirada va más allá de lo funcional. Como recuerda Payal Arora (2019), las prácticas digitales en el Sur global, y más aún en condiciones migratorias, no pueden analizarse desde categorías universales. Son prácticas situadas, a menudo marcadas por el ingenio, la precariedad y la urgencia. Del mismo modo, la presión transnacional, el control afectivo o la auto-representación forzada remiten a las advertencias de Paola Ricaurte (2019) sobre las formas que adopta la colonialidad digital en contextos de exclusión. Por su parte, Nicole Stremlau y Anna Tsalapatanis (2022) advierten que buena parte de la literatura sobre tecnología y migración ha reproducido discursos celebratorios que no se respaldan en evidencias empíricas suficientes, lo que refuerza la necesidad de enfoques localizados y críticos como el que aquí se adopta.

El concepto de 'polymedia', desarrollado por Mirca Madianou y Daniel Miller (2012), permite entender que no es solo la tecnología la que estructura la relación, sino el uso situado y emocional que las personas hacen de cada medio según el contexto, la relación y el momento. En esta línea, la autora habla de tecnologías del afecto que no sólo conectan, sino que también estructuran el dolor, la nostalgia, la esperanza o el agobio. Así, el vínculo no siempre es un refugio, sino una 'correa invisible' cargada de expectativas, demandas y silencios pesados. Por su parte, María Gabriela Perea y José Candón-Mena (2024) abordan esta ambivalencia desde el análisis de las emociones transnacionales cuando señalan cómo la conexión constante con la familia no siempre genera consuelo, sino que también impone una narrativa obligada de éxito que choca con la realidad cotidiana del migrante. Y, a su vez, autoras como Gina Masullo Chen (2017) apuntan a la noción de presión digital relacional, cuando las redes se vuelven espacios donde el individuo se siente observado, evaluado o demandado. En jóvenes migrantes con alta carga de responsabilidad familiar, esta dinámica puede traducirse en ansiedad conectiva, sobre todo cuando el teléfono es el único hilo que los une con su comunidad de origen. Dicho enfoque puede conectarse con

la noción de 'copresencia mediada' propuesta por Christian Licoppe (2004), donde la interacción continua no implica necesariamente cercanía, sino una forma de vigilancia afectiva sostenida. A su vez, la interculturalidad crítica (Abdallah-Pretceille, 2001) ayuda a entender cómo estas relaciones tecnomediatas están atravesadas por códigos culturales, desigualdades y lógicas de pertenencia fragmentada.

Frente a discursos sobre la tecnología como herramienta de integración, cada vez más voces reclaman una mirada crítica y decolonial. Desde América Latina, Ricaurte (2019) insiste en que las tecnologías no solo amplifican voces, también reproducen lógicas de exclusión, dependencia y colonialidad del poder digital. En clave similar, Madianou y Miller (2012) y Nimmi Rangaswamy y Arora (2016) han desarrollado el concepto de 'precariedad digital' para referirse a los contextos en los que la tecnología es vital pero inestable: conectividad intermitente, dispositivos compartidos, baterías que se agotan en mitad del desierto, tarifas móviles que regulan los afectos. Sin embargo, en esa misma fragilidad emerge la agencia. Tanja Bosch (2020) ha documentado cómo los jóvenes africanos se apropián de las plataformas digitales no solo para comunicarse, sino también para narrarse, resistir e inventar identidades. De forma similar, Arora (2019) defiende que el Next Billion Users no son receptores pasivos, sino sujetos creativos que hackean los sistemas desde dentro. En este estudio, se observan estas tensiones en prácticas como el uso del móvil para buscar información sobre rutas, enviar dinero, contactar con empleadores o mostrar, a través de *selfies* o audios, una versión 'manejable' de la experiencia migratoria.

Todo ello configura una tecnología del vínculo más allá del binarismo empoderamiento vs. victimización, sino desde la complejidad de sus usos, límites y contradicciones. Los móviles también son espacios de mediación intercultural, donde se negocian pertenencias, lenguajes, códigos sociales y expectativas transnacionales. Desde la 'tecnosociología', autores como Licoppe (2004) han destacado cómo las tecnologías móviles introducen formas de 'copresencia conectada' que disuelven la distancia física sin eliminar la distancia emocional, lo que genera una relación constante pero ambigua entre cercanía y vigilancia. En el caso de las trayectorias migratorias juveniles, esta copresencia se inscribe en redes familiares y comunitarias marcadas por asimetrías de poder, mandatos morales y presiones económicas. Las llamadas, los audios o las fotos enviadas desde Europa no son neutrales: están impregnadas de significados, silencios y pactos tácitos. La pantalla del móvil se convierte, así, en un espacio liminal, donde se representa una vida posible, una integración deseada o un éxito impostado. Desde la interculturalidad crítica esta comunicación transnacional no puede entenderse como un simple intercambio de información entre culturas distintas, sino como una práctica relacional situada, atravesada por desigualdades estructurales y narrativas hegemónicas (Abdallah-Pretceille, 2001; Vilà, 2008). En este sentido, los móviles no solo conectan realidades geográficas distintas: también producen y reproducen imaginarios, afectos y jerarquías simbólicas. El análisis de estas formas de comunicación híbrida, al mismo tiempo íntima y

pública, mediada y emocional, permite complejizar el lugar del teléfono móvil en los procesos de subjetivación migrante. Aquí el dispositivo no es solo útil: es culturalmente activo, afectivamente denso y políticamente cargado, al tiempo que vehicula ansiedades, esperanzas, nostalgias y presiones que atraviesan la experiencia migratoria.

3. Metodología

Esta investigación busca: identificar las funciones que cumple el dispositivo móvil en diferentes etapas del proceso migratorio; explorar su papel en la construcción de vínculos transnacionales y narrativas identitarias; y analizar las tensiones emocionales, simbólicas y de control que emergen de su uso cotidiano en contextos de movilidad, precariedad y desigualdad. Para ello, adopta una aproximación cualitativa de fenomenología hermenéutica, de orientación interpretativa, centrada en la comprensión de la experiencia vivida (Adams y van Manen, 2008) y de los significados que las personas atribuyen a su relación con la tecnología en contextos de movilidad y desigualdad (van Manen, 2016). La fenomenología hermenéutica es útil para indagar no solo en lo vivido, sino también en la manera en que estas vivencias son narradas, mediadas y dotadas de sentido en la trayectoria migratoria. Desde esta perspectiva, la investigación asume una doble hermenéutica: por un lado, las personas participantes interpretan su propia experiencia; por otro, la investigadora interpreta esas interpretaciones, y reconoce la mediación cultural, afectiva y simbólica de cada relato.

El estudio se desarrolló mediante un diseño secuencial exploratorio de dos fases, articulado en un enfoque fenomenológico interpretativo con una estrategia metodológica que permitió contextualizar el campo y profundizar posteriormente en las experiencias. La primera fase, de carácter exploratorio y contextualizador, comenzó por la consulta a diez personas expertas en comunicación, migraciones e intervención social con vasta experiencia, seleccionadas por afinidad y conveniencia (cinco en Marruecos y cinco en España), con el propósito de identificar elementos clave del fenómeno y afinar las categorías iniciales de indagación. La segunda fase, de naturaleza fenomenológica hermenéutica, consistió en entrevistas semiestructuradas con jóvenes migrantes de entre dieciocho y treinta y cinco años, consideradas la fuente principal para acceder a la experiencia vivida. La selección de participantes respondió a un muestreo intencional de variación máxima (Patton, 2015), complementado con la técnica de bola de nieve (Atkinson y Flint, 2001), para acceder a jóvenes en contextos de movilidad y vulnerabilidad social. La participación se apoyó en la colaboración de organizaciones sociales que trabajan con personas migrantes, y se priorizó a quienes fueran capaces de narrar y reflexionar sobre su experiencia en relación con el uso del teléfono móvil en su trayectoria migratoria.

Se realizaron cuarenta entrevistas a jóvenes, veinte en España y veinte en Marruecos, considerando criterios de heterogeneidad en cuanto a país de origen (Camerún, Marruecos, Guinea Conakri, Malí, Nigeria, Congo, Costa de Marfil, etc.), situación administrativa, etapa del proceso migratorio y nivel de alfabetización

digital. Todos los participantes disponían de un teléfono móvil personal en el momento de la entrevista, y su conectividad se aseguraba a través de tarjetas SIM de prepago y los puntos de conexión pública o redes inalámbricas abiertas o compartidas. La investigación se desarrolló en contextos de marcada precariedad, tanto en territorio marroquí (situaciones de tránsito y espera) como en España (acogida, vulnerabilidad habitacional o empleo informal). Las entrevistas tuvieron lugar en espacios seguros (centros de acogida, asociaciones, domicilios particulares y zonas de tránsito como el bosque del Monte Gurugú en Tánger), para generar confianza y privacidad. Si bien se buscó la paridad de género, las mujeres resultaron infrarrepresentadas debido a barreras estructurales y mayores riesgos en movilidad. En algunos casos fue necesaria la mediación lingüística o intercultural para asegurar la comprensión y preservar el significado original del relato. La recogida de datos continuó hasta alcanzar la saturación teórica, entendida como el punto en el que no emergieron nuevas categorías relevantes. El núcleo fenomenológico del análisis se sustenta, por tanto, en las voces y vivencias de los jóvenes participantes, coherente con la fenomenología interpretativa, que privilegia el acceso directo a las experiencias encarnadas y su sentido situado, en el que la interpretación emerge de manera inductiva a partir del relato y el contexto, y no de categorías teóricas predeterminadas (Duque y Aristizábal, 2019).

El análisis cualitativo se llevó a cabo mediante un proceso de codificación abierta, axial y selectiva apoyado en el software Atlas.ti 8.0. A partir de las transcripciones completas de las entrevistas se construyeron unidades de sentido que dieron lugar a categorías emergentes agrupadas en diversas

familias analíticas. Este sistema permitió abordar de manera estructurada los usos del móvil como tecnología del vínculo en contextos migratorios, con atención tanto las funciones del dispositivo como los contextos de uso, los significados simbólicos y las tensiones emocionales asociadas. Las familias de códigos empleadas se detallan en la Figura 1 y se organizaron en torno a los siguientes ejes:

- **Medios:** recoge referencias específicas a dispositivos o tecnologías (móvil, Internet, televisión), permitiendo trazar comparaciones entre medios y detectar usos híbridos.
- **Orientación:** codifica dimensiones subjetivas como emociones, imaginarios y motivaciones, fundamentales para comprender el vínculo afectivo con el dispositivo.
- **Procesos:** abarca experiencias, interacciones y formas de mediación que emergen en el uso cotidiano del móvil.
- **Evaluación:** recoge valoraciones positivas o negativas asociadas a la experiencia con el dispositivo y su impacto en la trayectoria migratoria.
- **Contexto:** identifica los espacios y relaciones sociales implicadas en el uso del móvil (familia, amigos, redes, sujetos y comunidad).
- **Objetos críticos:** incluye códigos sobre temas clave como frontera, identidad, movilidad o representación.
- **Interseccionalidad:** permite cruzar variables como género, nacionalidad, religión o contexto europeo para analizar desigualdades en el acceso y uso del móvil.

Figura 1. Resumen de códigos por familias utilizados en el análisis para la obtención de resultados.
Fuente: Elaboración propia

FAMILIA MEDIOS	FAMILIA ORIENTACIÓN	FAMILIA PROCESOS	FAMILIA EVALUACIÓN
M-Internet	O-Emoción	P-Experiencia	E-Cambio
M-Móvil	O- Imaginario	P-Interacción	E-Negativo
M-Televisión	O-Motivación	P-Mediación	E-Positivo

FAMILIA CONTEXTO	FAMILIA OBJETOS CRÍTICOS	FAMILIA INTERSECCIONALIDAD	FAMILIA VARIABLES
C-Amigos	OC-Frontera	I-África	V-Calidad de vida
C-Familia	OC-Identidad	I-Europa/España	V-Dinero
C-Redes	OC-Imaginario	I-Género	V-Formación
C-Social	OC-Movilidad	I-Religión	V-Integración
C-Sujeto			V-Poder
			V-Trabajo

- Variables: agrupa aspectos como calidad de vida, dinero, formación, integración, trabajo y poder, que aparecen en los discursos en relación con las expectativas y presiones vinculadas al dispositivo.

Este sistema permitió atender dimensiones simbólicas, materiales y relacionales del uso del móvil, y generar categorías integradas que abarcan desde lo funcional hasta lo afectivo. Así, las cuatro grandes dimensiones del vínculo móvil (soporte instrumental, vínculo emocional, proyección simbólica y control externo) se construyeron como nodos interpretativos a partir de la combinación de estos códigos y familias.

Las entrevistas se entendieron como espacios de interacción situada donde emergen memorias, silencios, resistencias y afectos. Esto exige atender no solo al contenido, sino también a las condiciones y posiciones desde las que se habla. Siguiendo a Haraway (1988) y Sandra Harding (2016), la investigación asume una perspectiva situada y reconoce la imposibilidad de neutralidad. En este sentido, mi trabajo de campo, como investigadora mujer y académica europea con trayectoria en migraciones y vínculos con organizaciones sociales, estuvo condicionado por diferencias de posición, movilidad y seguridad. La implicación emocional formó parte constitutiva del proceso: escuchar relatos de violencia, espera o precariedad generó tensiones éticas y afectivas abordadas mediante supervisión y reflexión sistemática, pero se trataron de evitar lecturas condescendientes. La empatía y la confianza facilitaron accesos difíciles, especialmente en contextos de tránsito o alojamiento temporal. Para reducir asimetrías y proyecciones interpretativas, se priorizó la escucha prolongada, las preguntas abiertas, una actitud no directiva y la verificación de sentidos. La reflexividad se extendió también al análisis: la codificación consideró posibles sesgos derivados de la posición y privilegio de la investigadora, mientras se mantuvieron la centralidad y densidad narrativa de los jóvenes migrantes. Esta estrategia no elimina la parcialidad, pero la hace explícita y coherente con la epistemología adoptada.

Aunque el diseño de la investigación incorporaba una mirada de género, las voces femeninas resultaron muy poco representadas en la muestra final. A pesar de los esfuerzos por acceder a mujeres migrantes en situación de tránsito o vulnerabilidad documental, las barreras estructurales, los riesgos percibidos y las condiciones de vida dificultaron su participación. Esta ausencia, lejos de ser un simple vacío empírico, habla de las formas de invisibilización y silenciamiento que atraviesan a ciertos cuerpos y biografías dentro del proceso migratorio. Entre otras limitaciones metodológicas, cabe señalar también la posible pérdida de matices derivada de diferencias lingüísticas, culturales o generacionales. Estas se abordaron mediante estrategias de triangulación, colaboración con asociaciones y una actitud constante de reflexividad crítica, reconociendo que toda representación es siempre parcial y situada.

4. Análisis y resultados

El análisis se desarrolló mediante una estrategia inductiva y temática, basada en las categorías emergentes de la codificación (instrumental, emocional, simbólica y de control). A partir de estas dimensiones

se organizaron los fragmentos más significativos del corpus, leyendo cada caso en relación con el conjunto para identificar tensiones, ambivalencias y patrones comunes. De este proceso surgieron cuatro grandes bloques que estructuran los resultados: el móvil como salvavidas comunicativo y afectivo, vinculado a su uso para orientarse, mantener redes de apoyo y sostenerse emocionalmente; la presión transnacional sostenida por la conectividad, marcad a por expectativas familiares, demandas de información y vigilancia afectiva; la fragilidad tecnológica como forma de vulnerabilidad, derivada de condiciones precarias que convierten la desconexión en un riesgo; y las reapropiaciones creativas como agencia, en las que los jóvenes resignifican el dispositivo mediante prácticas expresivas y usos estratégicos. Estas dimensiones se entrelazan y muestran una relación ambivalente con la tecnología, atravesada por factores como la presión económica, las expectativas del entorno, la precariedad digital y la capacidad de los jóvenes para construir narrativas propias.

4.1. Conectividad como salvavidas: Funciones instrumentales y afectivas del móvil

Para los jóvenes migrantes entrevistados, el teléfono móvil es un elemento clave desde el inicio de la trayectoria migratoria, una herramienta de uso constante, cargada de significados prácticos y afectivos. Su presencia aparece asociada a la supervivencia, tanto en su dimensión operativa como emocional. Desde el punto de vista instrumental, los testimonios muestran su uso intensivo para orientarse en ruta, contactar con guías o intermediarios, consultar mapas, acceder a información administrativa o normativas fronterizas, enviar remesas o usar la geolocalización. En varios casos, las entrevistas recogen situaciones en las que el teléfono fue el único recurso para localizar un alojamiento seguro, pedir ayuda o recuperar el rumbo en entornos hostiles. Una de las funciones más reiteradas en sus narrativas es el mantenimiento del contacto con la familia, sobre todo mediante llamadas o notas de voz a través de WhatsApp. Estas interacciones se valoran como un sostén emocional que ayuda a sobrellevar la distancia. Algunos jóvenes describen el teléfono como una 'cuerda de seguridad', una metáfora que expresa su anclaje entre el presente incierto y los vínculos del lugar de origen: «El teléfono es todo, si lo pierdes estás solo. Con él hable con mi madre cada noche. Aunque no diga mucho, oírla me calma. Es como si la tuviera cerca» (Joven senegalés, 24 años). Otros relatos destacan el alivio que produce simplemente escuchar la voz de los familiares. El teléfono posibilita mantener una presencia parcial, pero suficiente para sostener la resiliencia emocional: «Cuando estoy mal, no le cuento todo a mi familia, pero escucharlos me ayuda. A veces solo escucho sus notas de voz, no digo nada, pero me hacen fuerte» (Joven marroquí, 20 años). Este tipo de copresencia digital sostenida emerge como una estrategia para reconstruir de forma fragmentada o simbólica el hogar a distancia. El dispositivo se convierte así en un refugio emocional y una forma de amortiguar el aislamiento. La conectividad cumple una doble función: reduce la incertidumbre operativa y atenúa el desarraigo afectivo.

4.2. Presión transnacional: Vínculo familiar y expectativas sostenidas

Las entrevistas revelan una ambivalencia clara respecto al móvil porque actúa simultáneamente como canal de afecto y como transmisor de obligaciones simbólicas difíciles de gestionar, al estar en contacto permanente con sus familias. Varios participantes narraban cómo el teléfono mantiene vivo el vínculo con la comunidad de origen, pero también impide tomar distancia o desconectar, incluso de manera temporal. Algunos expresaron sentirse obligados a responder de inmediato, a mostrar señales de bienestar o a compartir mensajes positivos también en momentos de sufrimiento: «Si un día no contesto, se preocupan mucho. Pero a veces no puedo más. Estoy mal y no quiero hablar, pero tengo que decir que estoy bien» (Joven de Guinea, 22 años). El móvil es el canal por el que circulan las expectativas familiares sobre la experiencia migratoria, una narrativa de éxito impuesta que condiciona lo que se dice y cómo se dice. Algunos jóvenes describen este proceso como una representación que supone aparejarse bienestar para no preocupar, ocultar las dificultades y mantener viva la esperanza depositada en ellos: «Les digo que tengo trabajo, que todo está bien. Pero no en verdad, si supieran la realidad, se pondrían tristes. Prefiero mentir» (Joven marroquí, 19 años). Por el móvil se ejerce presión también en el plano económico cuando reciben llamadas frecuentes o mensajes que reiteran la necesidad de apoyo financiero por parte de la familia, como una expresión de lógica de deuda simbólica. El móvil canaliza las exigencias al convertirse en recordatorio constante del mandato migratorio: ayudar, cumplir, no fallar. Son dinámicas que describen como una 'obligación de conexión', una presencia relacional que no puede romperse sin consecuencias emocionales. El teléfono es el escenario donde se representa una versión aceptable y, a veces, idealizada de la vida en destino. Este tipo de autogestión emocional, forzada por la conectividad, transforma el uso del móvil en un ejercicio continuo de contención, edición y sostén.

4.3. Dependencia, fragilidad y miedo a la desconexión

La dependencia estructural que se genera por esta conexión se formula en los testimonios como una vivencia marcada por la sensación de que, sin el móvil, no hay vínculos con el entorno, ni acceso a información clave o de mantener viva la conexión con las personas significativas. Lo expresan con la metáfora de 'cordón umbilical digital', cuya pérdida o inutilización implica un colapso práctico y emocional: «Cuando no tengo datos es como estar solo de nuevo, como en el desierto» (Joven de Costa de Marfil, 23 años). Esta vulnerabilidad se debe a condiciones materiales frágiles: dispositivos de baja calidad, problemas de carga, conectividad intermitente, riesgo de robo o pérdida. La gestión constante del riesgo de 'desconexión', ya sea por falta de batería, de cobertura o de datos, se vive como una amenaza a la propia existencia simbólica. No poder comunicarse activa miedos ligados a la invisibilidad, al aislamiento o a la pérdida del control narrativo sobre cómo se comparte la propia experiencia. Algunos jóvenes expresan que quedarse sin móvil es equivalente a volverse irrelevante o inexistente, tanto para su red cercana como para sí mismos.

El uso intensivo del dispositivo pasa por las funciones simbólicas y prácticas, como diario de viaje, archivo de documentación o gestión económica, pero también por ser un archivo portátil, en un contenedor de vida: «Cuando dormía en la calle, escondía el teléfono no por el dinero, sino porque era todo lo que tenía» (Joven guineano, 21 años). Ya no es un objeto neutro, sino una prótesis de conexión y seguridad, a la vez que un factor de ansiedad constante. Cargar el móvil o conseguir datos móviles es una estrategia de supervivencia simbólica: una forma de seguir 'existiendo' en ambos mundos, el que se transita físicamente y el que se construye a través de la pantalla.

4.4. Reapropiación tecnológica: Autonomía juvenil y narrativas digitales

A pesar de estos elementos técnicos, familiares o simbólicos en relación con el teléfono, varios jóvenes migrantes describen prácticas de agencia digital que resignifican el uso del dispositivo y abren espacios de autonomía subjetiva por su apropiación activa más allá del uso funcional o impuesto. Por ejemplo, la narración digital de la experiencia migratoria que realizan a través de grabaciones de voz, vídeos breves, fotos personales o publicaciones en redes sociales, son pequeños relatos que documentan su tránsito, registran momentos significativos o elaboran formas simbólicas de resistencia frente a la invisibilidad mediática. Esta narrativa no busca público ni ser compartida; a menudo son diarios íntimos digitales que permiten procesar la experiencia, afirmarse en la memoria del trayecto o sostener emocionalmente momentos difíciles: «A veces grabo lo que pasa para no olvidarlo. Lo veo después y pienso: he llegado, he pasado eso» (Joven camerunes, 26 años). Con este relato, construyen una imagen de sí mismos alejada del estereotipo del migrante pasivo o víctima. El móvil se transforma en un espacio de autoafirmación, donde quienes migran pueden narrarse y mostrarse desde su propia mirada, en resistencia a la avalancha de representaciones que intentan definirlos desde fuera.

En paralelo, los jóvenes mencionan usos cotidianos del móvil como escuchar música, ver vídeos, seguir noticias o aprender idiomas como formas de conexión cultural y emocional entre el lugar de origen y el nuevo entorno. Estas acciones, aunque a menudo etiquetadas como banales, adquieren un valor crucial en contextos de desarraigo, ya que permiten recomponer un mundo habitable desde los márgenes: «Con el teléfono escucho música de mi país y también rap en español. Así aprendo palabras. Me ayuda a entender este sitio» (Joven nigeriano, 18 años). También se registran prácticas de uso colectivo e informal del móvil, como el intercambio de consejos sobre trámites, el aviso de controles policiales o la recomendación de contactos laborales. Con estos gestos, configuran redes de apoyo horizontales, en las que el conocimiento situado circula entre pares como forma de sostén mutuo. Ante los problemas y las situaciones, se transforman en usuarios creativos que adaptan el dispositivo a sus necesidades, lo que refuerza la idea de una agencia tecnológica situada.

En síntesis, los hallazgos presentados muestran una relación ambivalente y situada entre jóvenes migrantes y sus dispositivos móviles. A continuación, se discuten estos resultados a la luz del marco teórico y la literatura especializada, con sus aportaciones y tensiones.

5. Discusión

Lejos de posiciones reduccionistas y polarizadas sobre el móvil como dispositivo de empoderamiento o como herramienta de control total, los hallazgos del estudio invitan a una lectura crítica y matizada de la tecnología del vínculo situada. En el marco de las trayectorias migratorias de jóvenes africanos hacia Europa, más allá del móvil como un objeto neutro o como una extensión tecnificada del sujeto, es una infraestructura relacional que refleja y condensa las tensiones inherentes al proceso migratorio. Los usos descritos por las personas informantes revelan una constante ambivalencia: el móvil conecta, pero también agota; permite narrarse, pero obliga a representar; sostiene, pero a veces aprieta. La experiencia de la conexión está cargada de emociones, expectativas y negociaciones simbólicas. Los jóvenes migrantes gestionan su imagen, filtran sus emociones y sostienen vínculos que a veces se tornan exigentes o asfixiantes ante la constante presencia del otro (familiar, comunitario, institucional). Con estas ambivalencias confirman las tecnologías digitales como espacios de ‘copresencia’ emocional compleja, planteado por Madianou y Miller (2012), y los análisis de Leurs (2015) sobre las tensiones entre agencia juvenil y precariedad conectiva.

El móvil opera como tecnología condicionada en lo social y en el contexto, cuya apropiación responde a condiciones materiales, afectivas y culturales específicas. Como señalan Arora (2019) y Rangaswamy (2016), las poblaciones migrantes adaptan, hackean e incorporan la tecnología de formas que desafían las categorías normativas. El dispositivo aparece como una suerte de navaja suiza digital y soporte vital: una herramienta que concentra comunicación, información, afecto y gestión cotidiana. Actúa como infraestructura de supervivencia simbólica que permite anclarse en un mundo en tránsito constante, como apuntó Smets (2018). Y ello en una situación de precariedad digital (Rangaswamy y Arora, 2016) debido al desequilibrio estructural que definió Leurs (2015) para las condiciones de uso en estos contextos: quienes más dependen del móvil para sobrevivir son, precisamente, quienes tienen un acceso más frágil, costoso y limitado. Estas formas de reappropriación tecnológica reflejan lo que Arora (2019) ha descrito como agencia digital en contextos de marginalidad a modo de ‘microresistencias’ cotidianas, que permiten al sujeto reorganizar su mundo, su relato y su pertenencia. En este sentido, el móvil es también una plataforma de ‘autoinscripción’, un espacio donde redefinir su lugar en el mundo, aunque sea fragmentariamente y desde la vulnerabilidad. Dichas experiencias dialogan con lo que Madianou y Miller (2012) definen como tecnologías del afecto, donde el móvil no solo conecta, sino que también estructura emociones, vínculos y tensiones.

La investigación busca visibilizar un campo poco explorado: las narrativas digitales construidas desde

abajo, en primera persona, por jóvenes africanos que rara vez aparecen como productores de sentido en los estudios sobre tecnología y migración. Sus relatos muestran que el vínculo con el móvil es simbólico, afectivo y profundamente corporalizado. Desde esta perspectiva, el dispositivo aparece como un artefacto ambivalente: tecnología del vínculo que sostiene, aprieta y a veces duele, pero imprescindible, en manos de quienes migran, como infraestructura vital y relacional. A partir de esta relectura, puede interpretarse no como fetiche tecnológicamente cargado, sino como prótesis relacional situada, atravesada por los afectos, la desigualdad y la imaginación migrante. Comprender su sentido exige atención al detalle narrativo, al contexto sociotécnico y a los cuerpos que la sostienen, literalmente, en el bolsillo o entre las manos.

6. Conclusión

El estudio evidencia que, para jóvenes africanos en movilidad forzada, el móvil es una prótesis de supervivencia bajo condiciones estructuralmente injustas. Conecta, sí, pero también disciplina, exige, vigila y agota. La experiencia encarnada desmonta la narrativa del empoderamiento digital: la conectividad es vital, pero precaria; ofrece agencia, pero enmarcada en jerarquías coloniales, económicas y migratorias que la neutralizan o la devoran. El hallazgo central es claro: el móvil actúa como tecnología del vínculo y del desgaste, sostiene afectos y, a la vez, reproduce la obligación de responder, demostrar, cumplir, enviar y resistir. La presión transnacional y la ansiedad por no fallar convierten la pantalla en espacio de cuidado y, al mismo tiempo, de violencia simbólica. Este trabajo interpela políticas y discursos: garantizar conectividad segura y accesible para personas migrantes no es caridad tecnológica; es justicia social básica. Y acompañar los procesos de alfabetización digital crítica y gestión emocional no puede quedar relegado a ONG saturadas: es responsabilidad pública. La perspectiva de género y el feminismo señalan aquello que las voces femeninas ausentes no pudieron, el relato de que la movilidad no afecta igual ni permite hablar igual a quienes la han vivido. Investigar esa ausencia es una tarea política, no solo metodológica. En síntesis, la conexión no salva por sí misma. Sin condiciones materiales y derechos, solo prolonga la resistencia. Escuchar estas experiencias obliga a dejar de romantizar la tecnología y a mirar de frente las estructuras que la atraviesan.

7. Declaración sobre uso de inteligencia artificial

Se ha utilizado la herramienta de inteligencia artificial generativa ChatGPT (GPT-5, OpenAI) exclusivamente como apoyo para asistencia lingüística en la legibilidad del texto en contenidos ya desarrollados por la autora. No se ha empleado para generar ideas, interpretar datos ni producir contenido académico original.

8. Disponibilidad de datos

Los datos que respaldan los hallazgos de este estudio no pueden hacerse públicos por razones éticas relacionadas con la protección de la identidad de los participantes.

9. Referencias

- Abdallah-Pretceille, Martine (2001). *L'interculturel: Une construction du lien*. Éditions Economica. <https://doi.org/10.15581/004.3.27377>
- Adams, Catherine y van Manen, Max (2008). Phenomenology. En Lisa Given (Ed.), *The Sage encyclopedia of qualitative research methods* (pp. 614-619). Sage. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-044894-7.01539-6>
- Arora, Payal (2019). *The next billion users: Digital life beyond the West*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674238879>
- Atkinson, Roger y Flint, Jane (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social Research Update*, 33. <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU33.pdf>
- Bosch, Tanja (2020). *Social media and everyday life in South Africa*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429316524>
- Chen, Gina Masullo (2017). *Online incivility and public debate: Nasty talk*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-56273-5>
- Duque, Hernán y Aristizábal Diaz-Granados, Erika (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1-24. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>
- Harding, Sandra (2016). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives* [edición electrónica]. De Gruyter/Brill. <https://doi.org/10.7591/9781501712951>
- Haraway, Donna (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Latour, Bruno (2005). Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory. Oxford University Press
- Leurs, Koen (2015). *Digital passages: Migrant youth 2.0: Diaspora, gender and youth cultural intersections*. Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.5117/9789089646408>
- Licoppe, Christian (2004). Connected presence: The emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscapes. *Environment and Planning D: Society and Space*, 22(1), 135-156. <https://doi.org/10.1068/d323t>
- Madianou, Mircay Miller, Daniel (2012). *Migration and new media: Transnational families and polymedia*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203154236>
- McQuail, Denis (2005). *McQuail's Mass communication theory* (5th ed.). Sage.
- OpenAI (2025). *ChatGPT (versión GPT-5)* [modelo de lenguaje de gran escala]. <https://chat.openai.com>
- Patton, Michael Quin (2015). *Qualitative research & evaluation methods* (4th ed.). Sage. <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/qualitative-research-evaluation-methods/book232962>
- Perea, María Gabriela y Candón-Mena, José (2024). El papel de las redes sociales digitales en la integración de jóvenes migrantes marroquíes en España. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 27, 1-22. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/102747>
- Rangaswamy, Nimmi y Arora, Payal (2016). The mobile internet in the wild and every day: Digital leisure in the slums of urban India. *International Journal of Cultural Studies*. <https://doi.org/10.1177/1367877915576538>
- Ricaurte, Paola (2019). Data epistemologies, the coloniality of power, and resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350-365. <https://doi.org/10.1177/1527476419831640>
- Smets, Kevin (2018). The way Syrian refugees in Turkey use media: Understanding 'connected refugees' through a non-media-centric and local approach. *Communications*, 43(1), 113-123. <https://doi.org/10.1515/commun-2017-0041>
- Stremlau, Nicole, y Tsalapatanis, Anna (2022). *Social media, mobile phones and migration in Africa: A review of the evidence*. *Progress in Development Studies*, 22(1), 56-71. <https://doi.org/10.1177/14649934211043615>
- van Manen, Max (2016). *Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy* (2.ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315421056>
- Vilà, Ruth (2008). La competencia comunicativa intercultural en adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 31(2), 147-164. <https://doi.org/10.1174/021037008784132914>